

# BARRALES

Eduardo Dussuel

¿Un vinito tinto, compañero? Échese un vinito de este sonrisa de tigre... Mire, le voy a decir de una vez, pa' que no pierda su tiempo, vaya a otro perro con ese hueso, pa' mí esos organismos internacionales son puro blablá, pa' darles entretención a unos amigos que se pasan viajando por todo el mundo. A mí, propóngame asuntos efectivos. Si me busca pa' eso que le dije, allí me encuentra: más puesto que un calcetín. Y sé que está pensando que soy un viejo atravesado. No me importa. Con todo respeto, compañero, piense lo que quiera. Dígame, ¿qué ganamos con ir a Suiza a contar que nos agarraron a tortazos?... Mire, a usted no se lo voy a negar, a mí me dieron duro, hasta me conectaron con Chilectra, pero eso no es pa' que vayamos a patalear a Ginebra, es pa' que sepamos quién es quién. En las vueltas de la vida hay oportunidades acechando. Además, a mí no me agarraron por comunista, compañero, sino por huevón, por ingenuo, por buenas peras, pero ya aprendí la lección y la mía fue cortita, si estuve no más un mes en el estadio. Otros se tragaron Chacabuco, Tejas Verdes, Dawson, Pisagua segunda versión, y qué sé yo.

Lo mío fue jauja, fijese no más, unas vacaciones en el Estadio Nacional, pa' mí, que no me perdía los partidos del Colo, hasta estuve en tribuna con marquesina, donde nunca había estado, la suertecita, compañero... ¡Miento!, cuando el camarada Neruda y mi general Prats se echaron una espichá en nuestro primer coliseo deportivo, me apituté con tribuna. Cache usted, amigazo Suárez, me tenían cuidando una puerta, más quemado que... ¡puta que estaba quemado!, cuando veo venir al chico Gallardo y qué le digo, puta, Chico, qué bueno que llegaste, tenís que quedarte en esta puerta, orden de la compañera secretaria. Y que se me queda mirando bien fijo, como sospechando, pero yo rostro de palo. “¿Y vos qué?”, me dice. “¡Chis!”, le digo, “yo tengo que ir a buscar al camarada Sangüeza, y a otros viejos del Comité Local de La Reina, con la camioneta de la CUT”, y que se la traga nomás. A la salida todavía estaba el Chico en la puerta como paco de punto y que le grito: “¡Todavía creís en el Viejo Pascuero,

Chico huevón, oooh!”... Tuve que rajarme con dos de tinto en el Casino del Deportista pa' que se me calmara... Mire, camarada, a usted no le voy a contar una cosa por otra, la cuestión del estadio estuvo hartoo fea, lo peor fue ver a tantos compañeros jodidos. Yo aguanté el agua fuerte, es que yo soy roto duro, compañero, nunca me quebré, ni les dije nada, que primero hacen cantar a una piedra, les gané por cansancio, si yo soy rebruto, compañero, sé aguantar, en el norte aprendí lo que es canela, en los piques de cobre, donde la cuestión no es na' soplar vidrio y hacer botellas. Unos diez años estuve rascándoles a las rocas de los cerros, con un cuero de cabra por cama, un cuero rediablo, camarada, lo tiraba en un rincón y el puta madre se acomodaba solo como que tomando la forma mía. Pero salucita, amigo Suárez, salucita... En esta casa nunca falta el vino, con el favor de Dios y de don Carlitos Marx, cada uno en su sitio con el respeto que se merecen... ¿En qué iba? ¡Ah, sí! En las pellejerías que pasé en el norte... pero si también anduve pal sur, pues compañero, de canalino... ¿...? ... ¿No sabe lo que es un canalino, compañerito? Mire, un canalino es un huevón que limpia los canales. No cualquiera es un buen canalino, pa' serlo hay que ser cuero duro y tener una buena pala. Yo no le sacaba filo, como otros viejos pillos, pa' las peleas con una pata amarrá. ¿No sabe lo que es una pelea de canalinos, cada uno con su pala y la pata amarrada? De ésas sale uno solo. Yo, la mía, la andaba trayendo impeque, lustrosita, no ve que allí se hace la ensalada. Mire, compañero, cebollita pluma, tomatito, aceitito (si es que hay), perejilito pa' espolvorearle arriba, un par de ajises verdes, pancito amasado y una bota de pipeño con taco, eso es todo lo que le puede pedir uno a la vida, compañero. Ponga atención, camarada, le voy a darle un buen consejo: olvídense de esos bacalaos de Ginebra, andan al peo, como guardabarras de avión. Si le da un par de vueltas en la esférica de hueso, verá que no soy yo el que anda buscando, mire que irla a llorarle a unos huevones corbatados por los pencazos que nos dieron en el estadio, ¿cómo dijo que se llamaba el tribunal? Ni de chiste, compañero, mire, si lo que nos pasó fue por

aturdidos. Yo se lo dije en su momento a Javier León, el presidente de la CUT intercomunal de Ñuñoa. Javier, nos van a cagar, nos van a hacer recargar, ¿y sabe lo que me contestó?... ¿...? ... ¿Y lo bailado?, ¿quién nos quita lo bailado?, ¡ah! Y es cierto, amigo Suárez, quién nos lo quita, qué le parece el patarrajá del Montecinos de gerente de relaciones industriales de la mina, así que eso por lo menos nos queda. ¿Qué se habrá hecho el Montecinos? Javier, usted sabe, ése ya no está en este mundo. Así que salió caro el chistecito, cariñoso, pero aquí estoy y todavía sirvo pa' otro bailongo, estoy cojo de esta pata, pero no son a las olimpiadas adonde quiero ir... No, esta pata se me jodió después, no tiene nada que ver con la pateadura del estadio. Allí lo único que me fregaron fue un riñón, pero se da la casualidad de que tengo dos, y aparte de eso un buen susto con lo del simulacro de fusilamiento, las cuestiones por su nombre, camarada, un sustito más o menos para recagarse, pero aguanté el agua fuerte y en el momento de los quiubos me dije: Hasta aquí llegaste, Barrales, hasta aquí llegaste, arriba los torrijas del mundo y chao pescao... Pero después del tunazo de mentira, na' ni na', ahí estábamos vivitos y coleando, pero más cagados que palo de gallinero. Se la doy al más pintado. Uno de los viejos se quedó como aturdido, como quedado en Babilonia, en Babia, ya no sé, y no había manera de sacarlo de ese rincón hasta que se me ocurrió mojarle la cabeza. Ahí entonces se puso a llorar y a llorar y no se calmaba de ninguna manera. Pero vea usted lo que me pasó... Pero primero tómese otro vinito, camarada, mire que la vida es corta y en un de repente ya estamos con el pijama de palo en el patio de los quitaditos de bulla, así que salucita, pues, ahorita la vieja nos trae algo pa' picar. ¡Viejita, cosquillea la tortuga, mira que no se da todos los días que el camarada Suárez venga por estos lados! A ver, en qué iba... ah, fíjese no más lo que me pasó, ahora me río de los peces de colores, pero en el momento... Fue una mañana en que me despierta el milico de turno con una patada en las costillas:

—¡Levántate, Barrales, y agarra tus cachureos que ahora sí que te vai pa' la chucha del mundo.

—¿Qué?! —le digo yo—, ¿acaso me llevái a desayunar a tu casa?

—No te hagái el gracioso, que ya se nos fue cortado un chistosito.

Y así nos fuimos, una y una con el patas hediondas, hasta afuera del edificio del estadio, donde había un lote de unos diez compañeros formados. Así que ahí nos tiene esperando a ver qué cuestión, compañero Suárez, y como a la media hora aparece un sargento, nos pasa lista y ¡a la deereeee!, ¡de frente maaar!, un, dos, un, dos, vamos marchando... Pero salucita, pus, compañero, ¡no me venga

con que yeguas robadas! ¡Viejita, qué pasó con los bistocos, si parece que fuiste a carnear la bestia al potrero! Esta vieja, compañerito Suárez, es de oro, qué cree que hizo cuando me vio llegar de vuelta del estadio... ¿...? ... pucha, partió como escupo pa' la cocina pa' ver qué podía inventar, y lo primero que puso en la mesa fue una del tinto que me gusta. La tenía escondida pa' cuando yo volviera, bien guardada pa' que el chupamaro del Toño, que es un primo que estaba alojando en la casa, no le fuera a dar el baje. Pero, ¿en qué iba?... ah, sí, vamos marchando cuando de repente... ¡tatatatán!... pasamos una reja y seguimos marchando, y el huevón del milico cagado de la risa nos dice:

—¡Están libres los rechuchesumadre!

Y nos detenemos desconcertados, todavía formados y como sin saber qué hacer. Hasta que reacciono y le echo una buena chuchá de vuelta al milico, por la tallita que se había gastado... Y, ¿qué cree que pasó?... ¿...? ... que un lote de viejas se nos viene encima preguntando por este y por aquél, que mi hermano, que mi marido, y casi nos pegaban porque no los habíamos visto allá adentro, y una más cargosa que todas se empeñaba en que teníamos que haber visto a un Martínez que era así y asado. Y yo qué iba a saber, pus, compañero, si pa' empezar soy remal fisomonista, o sea que no me acuerdo nunca de los monos, y pa' seguir en el estadio no quise que nadie me dijera ni una cuestión. A un cabro que me quería contar cómo lo habían agarrado, que lo voy parando en seco y que le digo: “A mí no me digái ni una huevá, huevón, no vis que aquí cualquier gallo puede ser sapo. Mejor anda cerrando la sanguchera, callampín bombín se llamaba el profeta”. Así que me zafé de las viejas y que me voy tirando pata, cuando veo que la ñora cargante viene detrás mío y entonces me paro y que le digo, bien golpeado, que no he visto ningún Martínez, ni de las señas que dio, ni de otras, pero que no se me eche a morir, que ya va a aparecer, que hay que tirar pa' arriba que pa' abajo no cunde, y que me va parando y me dice: “Si ya no quería preguntarle más por mi hijo, compañero, solamente quería saber si tenía plata pa' la micro”, y que me tiende la mano con unas monedas. ¿Qué cree, camarada? Me cagó la vieja, me cagó medio a medio y sin saber por qué me vino el llanto, no más de verle la mirada sufrida, así que agarré las monedas y las apreté bien apretás, ni tonto, pus, compañero, si de ahí del estadio la tirada es larga pa' mi casa, y que salgo caminando bien rápido pa' que la ñora no me viera el caracho enlagramao. 

---

**Eduardo Dussuel Jurado** (Santiago de Chile, 1946). Chileno, arquitecto, maestro en urbanismo, escritor de cuentos, exiliado después del golpe militar en Chile de 1973. Vivió en Francia y en México. Reside en Chile nuevamente desde el año 2000. Ha publicado el libro de cuentos *Allá abajo no hay nada* (Ril Editores 2009) y numerosos artículos sobre temas de ordenamiento territorial, teoría del entorno, política y temas técnicos sobre residuos en *Archipiélago, Induambiente, Ambiente y Desarrollo*.